

Parashat Ki Tisa

Para la semana que termina el 16 Adar 5758
14 de marzo 1998

Resumen de la Parashá

Moshé lleva a cabo un censo en el que recuenta los medios shekel de plata donados por todos los hombres mayores de 20 años. Se le ordena a Moshé que haga un pilón de cobre para el Mishkán - las mujeres donan el metal necesario. Se especifica la fórmula del aceite de unción, y D-os le ordena a Moshé que emplee ese aceite únicamente para el Mishkán, sus vasijas, y para Aarón y sus hijos. D-os escoge a Betzalel y Oholiav como maestros artesanos para el Mishkán y sus vasijas. Se le ordena al Pueblo Judío que cumpla el Shabat como una señal eterna de que D-os creó el mundo. Moshé recibe las dos Tablas de la Ley, donde están escritos los Diez Mandamientos. La multitud que se mezcló al salir de Egipto con el Pueblo Judío, aterrada ante la aparente demora de Moshé en retornar, fuerza a Aarón a que construya un becerro de oro al que puedan adorar. Aaron trata de demorarlos. D-os le dice a Moshé que regrese al pueblo inmediatamente, amenazando con destruir a todo el pueblo y formar una nueva nación a partir de Moshé. Cuando Moshé ve que esa parte del pueblo practica idolatría, enseguida rompe las Tablas, y destruye al becerro de oro. Los hijos de Levi se ofrecen como voluntarios para castigar a los transgresores, ejecutando a 3000 hombres. Moshé asciende a la montaña para implorarle que perdone al pueblo, y D-os acepta su rezo. Moshé establece el Mishkán y entonces retorna la nube de gloria de D-os. Moshé le pide a D-os que le muestre las reglas con las cuales El conduce al mundo, pero su pedido es complacido sólo en forma parcial. D-os le dice a Moshé que haga Tablas nuevas, y le revela el texto de los rezos que invocarán Su misericordia. Se prohíben la idolatría, los matrimonios mixtos, y la combinación de leche y carne. Se enseñan las leyes de Pesaj, el primogénito, los primeros frutos, Shabat, Shavuot y Sucot. Cuando Moshé desciende con el segundo par de Tablas, su cara se ilumina como resultado del contacto con lo Divino.

Comentario a la Parashá

(Moshe Le dijo a Hashem): “Muéstrame Tu gloria”... (Hashem le dijo): “Verás mi espalda, pero Mi rostro no puede ser visto”. (33:18,23)

¿Alguna vez condujo su auto por una ruta desierta, en una noche nublada, y apagó las luces?

¡No lo haga más de un segundo, porque es como conducir hacia la nada!

Es sorprendente cómo esos dos finos rayos de luz nos permiten conducir por una tortuosa ruta desierta, hasta en las noches más oscuras.

Uno a veces se pregunta: “¿Por qué no harán las rutas derechas?”

Este mundo es como la noche. El Mundo Venidero es como el día.

A la noche uno ve solamente si enciende las luces, pero en ese caso la visión se limita a lo que iluminan los faros. Es una visión local. Sin embargo, de día, uno puede ver toda la escena.

A la luz del día se entiende por qué la ruta tiene tantas vueltas y tantos giros; por qué a veces sube, y otras, baja. Por aquí una montaña, por allá un precipicio...

En este mundo, la persona ve a través de un vidrio. Percibe unos cuantos vistazos de la realidad, meros flashes del modo en el que rige la Creación el Amo del Universo. El resto es noche.

Contando con solamente unos pocos capítulos de la historia mundial a nuestra disposición, no se puede visualizar toda la existencia, de dónde viene y hacia dónde va.

Por eso el mundo es como la noche.

En el Mundo Venidero, todo se vuelve claro como el día. La distancia nos proporciona perspectiva y entendimiento. Somos capaces de comprender las razones por las cuales Hashem hace lo que hace: por qué el camino tenía que hacer esta curva, por qué tuvimos que girar hacia el otro lado...

Eso es precisamente lo que le dijo Hashem a Moshe cuando dijo: “Mi rostro no puede ser visto”.

En este mundo no se puede ver el “rostro” de Hashem, vale decir, el control directo que Hashem ejerce sobre el

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano

©1998 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 972-2-581-0315

fax: 972-2-581-2890

✉ info@ohr.org.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

fax: 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@Aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

fax: 1-905-886-6065

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas **Ki Tisa** – 16 Adar 5758, 14 de marzo

1998

Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

mundo; pero Su “espalda” –las huellas reveladoras en la nieve de la Historia- sí se pueden ver, si tan sólo vamos con los “faros” encendidos...

Rabí Shimshon Rafael Hirsch; Rabí Eljanan Wasserman, 'Moser Derech' - Rabbi Simcha Wasserman, Rabbi Yaakov Niman, Rabbi Meir Chadash

“Y las tablas son la obra de D-os, y la escritura, la escritura de D-os” (32:16)

La próxima vez que vayas a la sinagoga, fijate en los Diez Mandamientos que están encima del Arca. Las partes superiores de las dos Tablas son de forma arqueada. ¿Por qué los Diez Mandamientos tienen esa forma? El Talmud describe las tablas como cubos. No hay una sola fuente clásica judía que describa las Tablas en la forma con que las conocemos hoy en día. ¿De dónde provino esta forma? Y otra pregunta más: si los Hijos de Israel ya habían oído los Diez Mandamientos, ¿para qué hacía falta que esos Mandamientos se inscribieran en Tablas? ¿Acaso no bastaba con la imponente experiencia de oír hablar a Hashem?

Cuando se inscribieron los Diez Mandamientos en las Tablas, también se inscribieron en los corazones del pueblo judío, para la eternidad. Inscriptos en piedra. Inscriptos en la “tabla” del corazón. La escritura era la escritura de D-os, Quien los inscribió en forma indeleble en el corazón del pueblo judío por toda la eternidad. Fijémonos nuevamente en los Diez Mandamientos que hay sobre el Arca. La forma arqueada simboliza la forma del corazón, el corazón del pueblo judío, en la que se mantuvieron inscriptos durante cerca de tres mil años.

Sfat Emet en Mayana Shel Torah, Rabbi Moshe Shapiro.

“Cuando los Hijos de Israel vieron el rostro de Moshe, que el rostro de Moshe se había vuelto radiante, Moshe se volvió a colocar la máscara en el rostro, hasta que vino a hablar con El” (34:33)

Moshe se puso una máscara para evitarle al pueblo judío el bochorno de no poder mirarlo.

Antes del pecado del becerro de oro, la Torá dice: “*la apariencia de la gloria de Hashem era como un fuego que consumía ante los ojos de los Hijos de Israel*”. Tras el pecado del becerro de oro, ni siquiera podían mirar al profeta de Hashem, Moshe. Tal es el poder del mal.

Al transgredir la voluntad de Hashem, estamos embarrando las ventanas de nuestra alma, de modo que no puede entrar la luz. Nos tenemos que poner anteojos

Haftará: Melajim I 18:1-39

Inmediatamente antes de que se toque el *shofar* en *Yom Kipur*, finalizando así 25 horas de rezo y de ayuno, repetimos siete veces las últimas palabras de la *Haftará* de esta semana: “Hashem; El es el D-os”

Eliahu ha Navi había desafiado a los profetas idólatras de *baal* a una demostración pública de que Quién era el verdadero D-os, y quién era el fraude. Cuando ocurrió un milagro e Israel vio la verdad, gritaron todos al unísono: “¡Hashem; El es el D-os!”

espirituales, porque nuestras almas ya no son capaces de tolerar la luz.

Rashi, Be'er Moshe, Jumash Artscroll

“Y el séptimo día, un Shabat de Shabatot” (31:15)

Existen dos clases de descanso.

La primera clase de descanso es el descanso del cansancio, la oportunidad de recargar pilas, para poder luego sentir trabajando. Porque no hay persona que pueda trabajar indefinidamente. Todo el mundo necesita un descanso.

La segunda clase de descanso es la que llega con el final de un proyecto. El último toque a una pintura. La última oración de una novela. El último ladrillo de una casa recién construida. Entonces, uno da un paso atrás y contempla su obra. Siente la satisfacción de la obra cumplida. Listo. Terminado. Llegó el momento de descansar y disfrutar de los frutos de nuestra labor.

“Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo”

¿Cómo se puede hacer todo el trabajo en seis días? ¿Uno puede construir una casa entera en seis días?

La Torá nos enseña que cuando llega el Shabat, aunque estemos a mitad de un proyecto, tenemos que considerarlo como un trabajo completo.

En otras palabras, en Shabat, debemos imaginarnos sintiendo el descanso y la satisfacción que llega con la finalización de un trabajo bien hecho; no un mera interrupción.

En cierto sentido, eso es lo que hizo Hashem cuando el mundo tenía seis días de vida. El contempló la Creación y vio que estaba completa. Se había completado el más grande proyecto de construcción que jamás se hizo: los Cielos y la Tierra.

Nuestro descanso en Shabat es en conmemoración de aquel descanso.

Esa es la diferencia esencial que existe entre nuestro Shabat y el concepto secular de “un día de descanso”. La idea secular de un día de descanso es una interrupción, para que uno pueda regresar a la semana revitalizado y descansado. Es solamente una interrupción.

Por el contrario, el Shabat no consiste únicamente de apretar el botón de “pausa” de la vida. Es la creación de una sensación de que en nuestra vida está todo completo. No queda nada por hacer, salvo sentarse cómodamente a disfrutar de los frutos de nuestra labor.

Rabbi Shlomo Yosef Zevin en 'Ltorah Ul'moadim'

fue en el Monte Carmel, donde se hizo evidente a todo Israel Quién era el verdadero D-os.

“¿Cuánto tiempo danzarás entre las dos opiniones? Si Hashem es el D-os, ¡seguidlo! Y si es el baal, seguidlo”. (18:21)

Cuando Moshe Rabenu bajaba del Monte Sinaí, con las Tablas, y los Hijos de Israel estaban muy ocupados haciendo el becerro de oro, Ioshua trató de consolarlo, diciendo: “El sonido de la batalla está en el campamento”. Eso significaba que no todo Israel había sido infectado por la idolatría; seguía habiendo una batalla entre los adoradores del becerro de oro y los que Le eran fieles a Hashem.

Moshe le respondió que era: “No un sonido que gritaba fuerza ni un sonido que gritaba debilidad”. No oigo nada de resolución ni en los idólatras, ni en los que Le son fieles a Hashem.

¡En la verdadera batalla, un grupo vence al otro! Parecería que hasta los que no adoraban al ídolo adoptaban una postura de tolerancia, de neutralidad. Estaban “abiertos a ambas opiniones”. Ese era “el sonido que gritaba debilidad”. Nada más que una voz; la voz de la pacificación, privada de acción y de ansias por mejorar la situación.

En la lucha contra la idolatría, cualquiera fuese el ídolo de que se trate, únicamente deberá oírse “el sonido de la fuerza”, porque entonces será imposible danzar entre ambas opiniones.

Dvar ha Melajá



COMENTARIOS SOBRE LAS CANCIONES
QUE CANTAMOS EN LA MESA DE SHABAT
A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

ATKINU SEUDATA (MELAVÉ MALKÁ)
אתקינו סעודתא (מלוה מלכה)
“PREPARARÉ EL BANQUETE (QUE ESCOLTA A LA
REINA)...”

ESTA ES LA COMIDA DEL SANTO REY DAVID

דא היא סעודתא
דוד מלכא קדישא

DA HI SEUDATA DAVID MALCA KADISHA

El rey David Le pidió a Hashem que le revelara cuánto tiempo habría de vivir. Cuando se le informó que hay un decreto divino que impide darle conocer al hombre cuándo ha de morir, David pidió saber por lo menos el día de la semana en que habría de perecer.

Hashem le reveló que fallecería un Shabat. Cada vez que el Shabat llegaba a su fin, y David se daba cuenta de que tenía al menos otra semana por vivir, celebraba un gran banquete. La comida que comemos después del Shabat a fin de acompañar a la “Reina Shabat” en su camino de salida, se identifica en forma especial con el Rey David, para quien tenía tanta significatividad.

Cambiamos todo el tiempo...

La Página de Or Sameaj
en la Internet:

www.ohr.org.il

